

Va Alonso Davila a ocupar la Villa principal de aquella Provincia...

Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordeno al Capitan Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque a ocupar la Villa principal de aquella Provincia...

Pierde un zapato Hernan Cortes en un Pantano.

Huyen los Indios Tabacos.

Araca Hernan Cortes la Villa de Tabasco.

Habla Cortes a los suyos.

verifico despues en la multitud de gente, que acudio a la defensa de aquella Poblacion. Tenianla fortificada con un genero de muralla, que usavan casi en todas las Indias...

Como las fortificaciones Indias.

Ganase la Villa de Tabasco.

Estava puesta en defensa.

Bernal Diaz valiente Soldado.

Alojase el Exercito.

Defiende la Villa y fiadamen los Indios.

Peligro a la seguridad en la guerra.

C A P I T U L O XVIII.

Ganan los Espanoles a Tabasco; Salen despues docientos hombres a reconocer la Tierra, los quales buelven rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llego Hernan Cortes algo antes, que Alonso Davila, a quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevo engañosamente el camino...

despues, a seguir la victoria comenzada, antes que pierdan estos Barbaros la oscuridad de huir, o sirva nuestra detencion a su avrevimiento. Esto acabo de pronunciar con la espada en la mano...

65 dios se retiraron a lo interior de la Villa; pero a pocos passos, se reconoció, que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero...

Quedo entonces Tabasco por los Espanoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones depuesta en defensa: porque avian retirado sus familias, y haciendas...

Aquella noche se alojò nuestro Exercito en tres Adoratorios, que estavan dentro de la misma Plaza, donde sucedió el ultimo Combate...

Hallóse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura: porque en

todo lo que alcanzavan la vista, y el oido, ni avia señal, ni se percebia rumor del Enemigo; reconocieronse, y se hallaron con la misma soledad, los Bosques vezinos al Quartel...

Resolvió Hernan Cortes, en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchassen por dos sendas...

Resolvió Hernan Cortes, en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchassen por dos sendas...

Huye a la tierra el interprete Melchor.

Salen a reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.

Dá Francisco de Lugo en una emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

E llevar

llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forçejando con la ultima necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque: y avisando à Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerró con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiefen.

Dificultad en la retirada.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron unida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenían de retirarse.

Confiuguen los Españoles su retirada.

Hallaron resistencia; pero ultimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los unos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruessó de los Enemigos, sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque

se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à una parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortés y se acia de retirar el Enemigo.

Tres quartos de legua avrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexó ver, à poca distancia, Hernan Cortés, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al focorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente: y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron un rato à la vista, dando, à entender que amenazavan, ó que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y daxaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se bolvió à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necesidad, de que se curasen los que venian heridos, que fueron onze de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderó entre todos como perdida, que hizo costosa la Jornada.

CAPITULO XIX.

Pelean los Españoles con un Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: describe su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la Victoria.

Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.

Hizieronse en esta ocasion algunos Prisioneros: y Hernan Cortés ordenó, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de

juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era un pequeño trozo, el que peleó con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortés estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus manos. Propusoles: La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente;

Entra Hernan Cortés en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

la prevencion grande, que tenían hecha los Indios, para des hazerlos: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y passó despues à considerar por otra parte: El empeño de sus Armas: poniendotes delante su mismo valor, la desfindez, y flaqueza de sus contrarios; y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion: Y sobre todo, cargó la consideracion: En la mala consequencia de volver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros: cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminavian: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ó se devia dexar enteramente la Empresa de Nueva España; ó no passar de allí, sin que se consiguiesse la paz, ó la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en términos de proposicion: porque su animo era executar lo que tuviesen por mejor.

Docilidad de Hernan Cortés.

Bien sabian todos, que no era afectada en el esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta una de sus mejores propiedades y bastante argumento de su prudencia: pues no sobrefalle tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ó castigados: con que passó Cortés à las prevenciones de su Empresa. Hizo luego que se llevassen los heridos à los Baxeles; que se facassen à la tierra los Cavallos: y que se previnieffe la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el suceso de esta Batalla.

Previene los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneció, dispuso, que oyessse Missa toda la Gente; y encargando el Gobierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo el, y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no ha-

llaron persona, de quien poder informarle; hasta que, llegando cerca de un lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de una legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, un Exercito de Indios, tan numeroso; y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Descubren el Exercito enemigo.

Descriviremos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; ingetavan el arco con nervios de animales, ó correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de hueso, y espinas de Pescados. Usavan tambien un genero de Dardos, que jugavan, ó despedian segun la necesidad: y unas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedre-

Estilo que tenían en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Sus Armas ofensivas.

Sus Armas defensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerle horribles.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

racoles marítimos: y un genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiessen à la baqueta con el sonido: de la pacible Musica, que devia de ajustarle con la desproporcion de sus animos.

Formacion de sus Esquadrones.

Como acometian.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

Anima Hernan Cortes à su Gente.

Embofcase con los Cavallos.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriesen à los que peligravan. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y voces, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antigüedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las voces, que à las espadas: creyendo unos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ó por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan su gente: porque en llegando la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ó aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconoció Hernan Cortes la dificultad, en que se hallava, pero no desconfió de el suceso; antes animó con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiesse hazer operacion, se embofcase con sus quinze Cavallos; alargando-

se entre la Maleza, para salir de través, quando lo dictasse la ocasion. Llegó el exercito de los Indios a distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, y las Ballestas à detenerlos, se llegó brevemente à las Espaldas. Era grande el estrago que se hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero estavan tan obstinados, y tan en fi, que en pasando la bala, se bolvian à cerrar, y encubrian, à su modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesen los que caian, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no se hazia poco en resistir: y ya se empezava à conocer la desigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortes (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por aver dado en unas Azequias) salió à la Campaña, y embistió con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones; y haziendose tanto lugar con sus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan solo de apartarse dellos, y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Conoció Diego de Ordaz, que avia llegado el socorro que esperaba, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezó à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas: y sin perder tiempo abanzó con su Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, hasta que llegó al parage, que tenian despejado Hernan Cortes, y sus Capitanes. Unieronse todos, para hazer el ultimo esfuerzo, y fue necesario alargar el paso: porque los Indios se iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escufar concertadamente el combate, perseveraron hasta que, estrechandose el alcance, y

Batalla rota.

Numero del Exercito Enemigo.

D. fendianse los Indios con ferocidad.

Edificase el Templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Queda el Exercito enemigo.

viendose otra vez acometidos, bolvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Buelve Cortes à la platica de la Paz.

Mandó Hernan Cortes, que hiziesse alto su gente; sin permitir, que se ensangrentasse mas la victoria: solo dispuso, que se truxessen algunos prisioneros, porque pensava servirse dellos, para bolver à las platicas de la Paz: unico fin de aquella guerra: que se mirava solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nuestros murieron dos Soldados, y salieron heridos setenta.

Numero del Exercito Enemigo.

D. fendianse los Indios con ferocidad.

Edificase el Templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Circunstancias, que facilitaron la victoria.

Constava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, segun lo que hallamos escrito: que aunque Barbaros, desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltasse el valor, que es proprio de los hombres, no les faltaria la terocidad, de que son capaces los Brutos.

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la embidia) verdaderamente digna de la demonstracion, que se hizo despues; edificando, en memoria della, y de el dia en que sucedió, un Templo, con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria: y dando el mismo nombre à la primera Villa, que se pobló de Españoles en esta Provincia. Devese atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del suceso: pues suplieron la desigualdad del número, con la constancia, y con la resolucion; aunque tuvieron de

su parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra un Exercito sin disciplina. Hizo Hernan Cortes possible la victoria: rompiendo con sus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan: siendo tanto el discursarlo antes, como el executar lo despues, y no se puede negar que tuvieron su parte los mismos Cavallos, cuya novedad atemorizó totalmente à los Indios: porque no los avian visto hasta entonces, y aprehendieron, con el primer asombro, que eran Monstruos feroces, compuestos de hombre, y bruto: al modo que, con menor disculpa, creyó la otra Gentilidad sus Centauros.

Novedad que hizieron los Cavallos.

Opinion de que peleó Santiago en esta Batalla.

Algunos escriben, que anduvo en esta Batalla el Apostol Santiago, peleando en un Cavallo blanco por sus Españoles: y añaden, que Hernan Cortes, fiado en su devocion, aplicava este socorro al Apostol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Castillo niega con asseveracion este milagro: diziendo; que ni le vió, ni oyó hablar en él à sus Compañeros. Excesivo es de la piedad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ó fuera de la opinion: à que confessamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hazerfe creibles, fue necesario tenerlos por milagrosos.



CAPITULO XX.

Efectuase la paz con el Cazique de Tabasco; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos se buelven à embarcar los Españoles para continuar su viage:

EL dia siguiente mandò Hernan Cortès, que se truxessen à su presencia los Prisioneros; entre los quales avia dos, ó tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad; que usavan ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortès los recibió con grande benignidad; y animándolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas bugerías; y diziendoles solamente: Que el sabia vencer, y sabria perdonar. Pudo tanto esta piadosa demonstracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, galinas, y otros bastimentos: para facilitar con este regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traia esta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estilo de aquella Tierra el embiar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortès deseava la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como devia; antes mandò, que los despidiesen, y sin dexarle ver, respondió al Cazique, por medio del Interprete: Que si deseava su amistad, embiasse personas de mas razon, y más decencia, à solicitarla. Siendo de opinion, que no se devia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respecto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo, muy cerca de la sustancia. Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducía toda su ostentacion. Traian estos su acompañamiento de Indios, car-

Pide la paz el Cazique de Tabasco.

Embía un regalo à Hernan Cortès.

No se admite, por traerle gente ordinaria.

Merendencias, que importan à la autoridad.

Vienen con el Regalo Personas le mayor porte.

gados con otro regalo del mismo genero; pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, asistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareció conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes tumiffiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos braçerillos, en que se administrava el humo del Anime Copal; y otros perfumes (obsequio de que usavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezó en disculpas frivolas de la guerra pasada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondió Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziese mas estimable lo que concedia: à vista de las ofensas, que olvidava: y ultimamente se asentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preças valadies, de que hazian tanta estimacion. Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con un presente de Ropas de algodón, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponía la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès: y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recibidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre unos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua. Despidióse el Cazique, dexando aplazada

Presenta el Cazique à Cortès 20. Indias.

Como fabricavan el pan de maiz.

Ajustase la paz.

Razona. Vistual. Consentido de zique à Cortès al Cazique.

Respuesta del Cazique.

zada session, para otro dia: y diò à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviesen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevasen consigo sus familias, para que asistiessen al servicio de los Españoles.

El dia siguiente bolvió al Quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, à la usanza de su Tierra: las quales, dixo, traia de presente à Cortès para que en el viage cuydassen de su regalo, y el de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugerés.

Molian estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el uso del chocolate) y hecho harina, lo reduzian à masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre unos instrumentos como Tórreras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima fazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del Trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugerés una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fue tan necesaria en la Conquista, como veremos en su lugar.

Apartòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de su sequito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interprete: dandoles à entender: Como era Vassallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era, hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion; y destruir los errores de su Idolatria. Esforzó estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: Que tendrían à gran conveniencia suya, el obedecer à un Monarca; cuyo poder, y granéza se dexava conocer en el valor de tales Vassallos. Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos. Haziales fuerza el ver deshecho su

Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estavan asistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confesarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la verdad.

Instavan los Pilotos, en que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda; se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señaló este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò un Altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de Capilla: rustico, però decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demás prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con officiosa actividad: y el Cazique asistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combiando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad; prosiguiendo los buenos principios; que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oían con agrado, y deseaban, al parecer, hazerle capaces de lo que oían: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexar los bien dispuestos; y conocer que pedía mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos; y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra,

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia, que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios, en quanto à la Religion.

Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.

bra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Proceſſion, à que aſſitieron todos con igual modestia, y devocion. Digno eſpectaculo de mejor concurſo, y que tendria algo de mayor realce, à viſta de aquella Infidelidad: como ſobrefale, ò reſalta la luz en la opoſicion de las ſombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los miſmos Inſieles; pues dezian à voces (ſegun lo refiriò despues Aguilar:) Gran Dios deve de ſer eſte, à quien ſe rinden tanto unos hombres tan valeroſos. Er-

ravan el motivo, y ſentian la verdad.

Acabada la Miſſa, ſe deſpidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonſtraciones de amiſtad, executò ſu embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que ſujeta: y en quanto a la Religion, con aquella parte de ſalud, que conſiſte en deſear, ò no reſiſtir el remedio.

C A P I T U L O XXI.

Proſigue Hernan Cortès ſu Viage, llegan los Baxeles à San Juan de Ulúa: ſalta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Governadores de Motezuma. Daſe noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à ſu navegacion la Armada.

EL Lunes ſiguiente al Domingo de Ramos, ſe hizieron à la vela nueſtros Eſpañoles; y ſiguiendo la Coſta con las proas al Poniente, dieron viſta à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, ſin detenerſe en el Rio de Banderas, la Iſla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubrió, y deſamparò Juan de Grijalva; cuyos ſuceſſos iban refiriendo, con preſumpcion de noticioſos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Jornada lo que devia enmendár en la ſuya, con aquel genero de prudencia, que ſe aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Juan de Ulúa, el Jueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Navès entre la Iſla, y la Tierra, buscando el reſguardo de los Nortes, quando vieron ſalir de la Coſta mas vezina, dos Canoas grandès (que en aquella Tierra ſe llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que ſe fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con eſta ſeguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con neceſſidad de ſer oydos.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

No entiende ſu lengua Geronimo de Aguilar.

Pueſtos à poca diſtancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendió Geroni-

mo de Aguilar; y fue grande la confuſion, en que ſe hallò Hernan Cortès: ſintiendo, como eſtorvo capital de ſus intentos, el hallarſe ſin Interprete, quando màs le avia menester, pero no tardò el Cielo en ſocorrer eſta neceſſidad (Grande Artifice de traer, como caſuales, las obras de ſu Providencia.) Hallavaſe cerca de los dos aquella India, que llamaremos ya Doña Marina: y conociendo en los ſemblantes de entrambos lo que diſcurrían, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablaban la Mexicana, y pedían audiencià al Capitan; de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con eſta noticia Hernan Cortès, que ſubieſſen à ſu Navio: y cobrandò del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios; conociendo que venia de ſu mano la felicidad de hallarſe ya con instrumento, tan fuera de ſu eſperanza, para darſe à entender en aquella Tierra tan deſeada.

Era Doña Marina (ſegun Bernal Diaz del Caſtillo) hija de un Cazique de Guazacoalco, una de las Provincias ſujetas al Rey de Mexico, que partia ſu termino con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de ſu fortuna (que refle-

Infortunio de ſu niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron neceſſarios ambos Interpretes en la Conquiſta.

Dotes naturales de eſta India.

Anronio de Herrera viò la Hiſtoria de Bernal Diaz.

Trata Cortès à Doña Maria con familiaridad indecente.

Venian aquellos Indios de parte de unos Miſtros de Motezuma.

ren con variedad los Autores) fue tranſportada en ſus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que ſe conſervava entonces en los Conſines de Yucatàn, con preſidio Mexicano. Aqui ſe criò pobremente, deſmentida en paños vulgares ſu nobleza, haſta que declinando mas ſu fortuna, vino à ſer (ſpor venta, ò por deſpojo de Guerra) Eſclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la può en el dominio de Cortès. Hablabaſe en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatàn, que ſabia Geronimo de Aguilar: con que ſe hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en eſte rodeo de hablar con dos Interpretes, haſta que Doña Marina aprendió la Castellana, y en que tardò pocos dias, porque tenia rara viveza de eſpíritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de ſu nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xaliſco: trayendola deſde muy lexos à Tabasco: pues eſtá Xaliſco ſobre el otro Mar en lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo aſſi en Franciſco Lopez de Gomara; pero no ſabemos porque ſe aparta en eſto, y en otras noticias mas ſubſtanciales, de Bernal Diaz del Caſtillo, cuya obra manuſcrita tuvo à la mano: pues le ſigue, y le cita en muchas partes de ſu Hiſtoria. Fue ſiempre Doña Marina fidelíſima Interprete de Hernan Cortès, y el la eſtrechò en eſta confiencià por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella un hijo, que ſe llamó Don Martin Cortès, y le può el Abito de Santiago: calificando la nobleza de ſu Madre. Reprehenſible medio de ſegurarla en ſu fidelidad: que dizen algunos tuvo parte de politica; pero noſotros creeríamos antes, que fue deſacierto de una paſſion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarſe Razon de eſtado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeran aquellos Indios, quando llegaron à la preſencia de Cortès, fue: Que Pilpatoc, y Teutile, Governador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, lo ſembriavan à ſaber del Capitan de aquella Armada con que intento avia ſurgido en ſus Coſtas? y à ofre-

cerle el ſocorro, y la aſſiſtencia, de que neceſſitaſſe para continuar ſu viage. Hernan Cortès los agallaſjó mucho, diòles algunas bugerías: hizo, que los regaláſſe con manjares, y vino de Caſtilla; y teniendolos antes obligados, que atentos, les reſpondió: Que ſu venida era à tratar, ſin genero de hoſtilidad, materias muy importantes à ſu Principe, y à toda ſu Monarquia: para cuyo eſtado ſe veria con ſus Governadores: y eſperava hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de ſu Nacion. Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de ſus riquezas, y forma de gobierno, los deſpidió contentos, y aſſegurados.

El dia ſiguiente, Viernes Santo por la mañana, deſembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandò Cortès, que ſe ſacaſſen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, reparados en tropas, hizieſſen fagina, ſin deſcuydarſe con las avenidas: y fabricaſſen numero ſuficiente de Barracas, en que deſenderſe del Sol, que ardia, con baſtante fuerza. Plantòſe la Artilleria en parte, que mandáſſe la Campaña, y tardaron poco en hallarſe todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embió Teutile con baſtimentos, y orden, para que ayudáſſen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traían ſus instrumentos de pedernal, con que cortavan las Eſtacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con preſteza, y facilidad. Maestros en eſte genero de Arquitectura, que uſavan en muchas partes para ſus habitaciones: y menos barbaros en medir ſus edificios con la neceſſidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva eſtrechamente ſu vanidad. Traían tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron ſobre las Barracas principales, para que eſtuvieſſen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès, que ſe levantaſſe un Altar, ſobre cuyos adornos ſe colocò una Imagen de Nueſtra Señora, y ſe può una Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Paſqua, y primera atencion de Cortès: en que andava ſiempre ſu cuydada compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Ca-

el ſu ſu

Toman tierra los Eſpañoles en San Juan de Ulúa.

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.

Arquitectura de los Indios.

La ſobervia de los edificios ſe condena.

Formaſe Altar, y ſe diſe Miſſa.

Facil la inadvertencia en los Historiadores.

stillo assienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiafe muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deve estrañar, que le siga, ó casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra ensenanza, las facilidades de la pluma.

Teutile, General de Motezuma

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Genté militar; y andava introduciendo con las armas el Domi-

nio de Motezuma, en unos Lugares recien conquistados de aquel Parage: cuyo gobierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Payfanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan asfombrados, y rezelosos de aver entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se avia divulgado ya por todo el contorno) y considerando con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar à los que no podian resistir. Diligencias del temor, que suele hazer liberales, à los que no se atreven à ser Enemigos.

Pilpatoe Governador de aqua Provincia

El remozo libez à los canos.



HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Vienen el General Teutile, y el Governador Pilpatoe, à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dáse quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles.



Visitan à Cortés Teutile, y Pilpatoe.

Asfaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxiamento, y à traer viveres à truco de Bugerías; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortés; que los recibió con igual aparato: adornandose de el respeto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pafadas las primeras cortesias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios,

y Cortés procurò templar la severidad con el agrado, los llevó consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de proponerles el fin de su Jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebrase la Missa en su presencia.

Celebróse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue posible: cantòla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: asistiendo à todo, aquellos Indios con un genero de asfombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion.